

La única obra de Dios

Lectura bíblica: 1 Co. 3:6-9, 12; 15:58; 16:10; Ef. 4:11-12

Día 1

I. La economía de Dios se centra en una sola cosa: en la única obra de Dios (1 Co. 15:58; 16:10):

A. A lo largo de los siglos Dios ha venido realizando una sola obra, la cual consiste en forjarse a Sí mismo en el hombre; la única obra que Dios realiza en el universo, la misma que Él ha venido realizando a lo largo de los siglos y generaciones, consiste en forjarse a Sí mismo, en Cristo, dentro de Sus escogidos, de modo que Él llegue a ser uno con ellos (Gá. 1:15-16a; 2:20; 4:19; Ef. 3:16-17a).

Día 2

B. Si comprendemos que Dios desea forjarse en Sus escogidos y si nos damos cuenta de que esto es lo único que necesitamos, entonces la meta de nuestra obra será ministrar a Cristo a otros para que el Dios Triuno pueda forjarse en el ser interior de ellos (1 Co. 3:6-9).

C. La obra que realizamos hoy en el recobro consiste en ministrar a Dios a las personas; debemos ejercitarnos en una sola cosa: ministrar al Dios Triuno procesado a los demás a fin de que Él pueda forjarse en el hombre interior de ellos (v. 12).

D. La única obra del ministerio tiene como fin llevar a cabo la economía de Dios, que consiste en que Dios se forje en el hombre con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, lo cual dará consumación a la Nueva Jerusalén (Ef. 3:9-11; 4:11-12; Ap. 21:2).

II. Todos los colaboradores deben realizar una sola obra universalmente en beneficio del único Cuerpo; el punto de partida de la obra es la unidad del Cuerpo:

A. El recobro del Señor consiste en recobrar la unidad del Cuerpo; esto significa que es imprescindible que en el recobro todos veamos el Cuerpo universal y seamos restringidos, regulados, en todas nuestras actividades por este único Cuerpo (Ro. 12:5; 1 Co. 12:12).

Día 3

B. La obra en el recobro del Señor tiene como fin edificar las iglesias locales con miras a la edificación del Cuerpo universal de Cristo (Ef. 2:21-22).

C. “La iglesia, la cual es Su Cuerpo”, incluye las iglesias, el ministerio y la obra (1:22b-23a):

1. Las iglesias locales son el Cuerpo expresado localmente; el ministerio es el Cuerpo en función; y la obra es el Cuerpo procurando crecer.
2. La iglesia local es la vida del Cuerpo en miniatura; el ministerio es el funcionamiento del Cuerpo en servicio; y la obra es la propagación del Cuerpo en crecimiento.

D. El principio básico de las iglesias, el ministerio y la obra es el Cuerpo:

1. Los tres proceden del Cuerpo, están en el Cuerpo y son para el Cuerpo.
2. Los tres son diferentes manifestaciones del único Cuerpo, así que son interdependientes y están relacionados entre sí.
3. Hoy en día, el Cuerpo es la ley que gobierna la vida y la obra de los hijos de Dios.

Día 4

y

Día 5

III. Los colaboradores deben llevar a cabo una obra triple que edifique el Cuerpo de Cristo: la obra en la etapa de encarnación, la obra en la etapa de inclusión y la obra en la etapa de intensificación:

A. Todos los colaboradores deben ver estas tres etapas, las tres secciones, de Cristo: la encarnación, la etapa de Cristo en la carne; la inclusión, la etapa de Cristo como Espíritu vivificante; y la intensificación, la etapa de Cristo como Espíritu vivificante siete veces intensificado (Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6).

B. Necesitamos conocer a Cristo y experimentar, disfrutarle y obtenerle conforme a todo lo que Él ha realizado y sigue realizando en las tres etapas de Su ministerio completo (Fil. 3:8-10a).

C. Recalcamos estas tres palabras —*encarnación, inclusión e intensificación*— y ponemos énfasis en que la encarnación produce un grupo de personas

Día 6

redimidas, la inclusión produce las iglesias y la intensificación produce los vencedores que han de edificar el Cuerpo, lo cual dará consumación a la Nueva Jerusalén como la meta única de la economía de Dios.

D. Si llevamos a cabo esta obra triple de acuerdo con las etapas de la historia de Cristo y Su ministerio completo, laboraremos no sólo para producir personas redimidas y para establecer iglesias, sino también para edificar el Cuerpo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén:

1. El fundamento es la obra en la etapa de encarnación; la edificación es la obra en la etapa de inclusión; y la culminación de la edificación es la obra en la etapa de intensificación.
2. “Les insto a examinar el asunto de la intensificación y a orar con urgencia, diciendo: ‘Señor, tengo que avanzar. Necesito que Tu gracia me lleve adelante. No quiero permanecer en la obra de encarnación ni en la obra de inclusión. Quiero avanzar de la inclusión a la intensificación. Señor, fuiste intensificado siete veces, y oro para que también yo sea intensificado siete veces a fin de vencer la degradación de la iglesia, con el propósito de que el Cuerpo sea edificado y dé consumación a la Nueva Jerusalén’” (*Encarnación, inclusión e intensificación*, pág. 22).

IV. En la actualidad existen cuatro categorías de obreros:

- A. La primera categoría corresponde a los colaboradores que satisfacen la necesidad del ministerio de Dios en la era presente; éste es un pequeño grupo de personas que han sido disciplinadas por el Señor y que están en unanimidad.
- B. La segunda categoría la componen los colaboradores más jóvenes; ellos están dispuestos a recibir la dirección de los colaboradores más experimentados y a coordinar con ellos, y también están dispuestos a seguirlos y aprender de ellos con una actitud humilde.

- C. La tercera categoría la conforman aquellos que no están dispuestos a someterse a los colaboradores más experimentados, pero que tampoco pertenecen a las denominaciones; con todo y eso, están contentos de permanecer en comunión con nosotros.
- D. La cuarta categoría está compuesta por predicadores y evangelistas independientes que laboran en las distintas denominaciones.
- E. Lo que necesitamos hoy es la primera y la segunda categorías de colaboradores.
- F. En cuanto a la tercera y cuarta categorías de colaboradores, lo único que podemos hacer es dejarlos escoger su propio camino; con respecto a algunos, Dios no les ha asignado seguir el mismo camino que nosotros, y no nos atrevemos a decirles nada.
- G. De cualquier manera, nosotros estamos aquí para llevar a cabo la obra que Dios nos ha encomendado; no podemos interferir en la obra de otros ni estamos aquí para derribar la obra que ellos realizan.

Alimento matutino

Ef. Y de alumbrar a todos para que vean cuál es la 3:9 economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas.

16-17 Para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe...

2 Co. Por tanto, no nos desanimamos; antes aunque nuestro 4:16 hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

A lo largo de los tiempos, Dios ha venido realizando una sola obra, la cual consiste en forjarse en el hombre ... ¿Por qué Dios creó el universo? ¿Por qué creó al hombre? ... ¿Qué es lo que Dios está procurando lograr? Ésta es una pregunta muy importante. Si Dios desea lograr algo y usted no está enterado de qué es lo que Él desea lograr, entonces su vida cristiana carecerá de sentido. Tal vez usted piense que lo que Dios se ha propuesto es que usted disfrute de gozo y paz. Si bien es cierto que Dios desea que usted disfrute de gozo y paz, éste no es Su principal propósito y preocupación. Dios no está interesado meramente en darle a usted paz, bendiciones, perdón, vida eterna y demás; Su principal propósito y preocupación es forjarse en el hombre. En último análisis, ¿qué objetivo tiene Dios tanto en la vieja creación como en la nueva creación? Su objetivo supremo es forjarse en el hombre. Ésta es Su meta. Así pues, Su obra de redención tiene esta meta. Él creó el universo para colocar al hombre en dicho universo con el propósito de forjarse en él ... Éste es Su anhelo; Él desea forjarse en el hombre.

Debemos tener siempre presente que la necesidad actual es que Dios se forje en nosotros, no que nosotros trabajemos para Dios. Todos aquellos que sólo se dedican a trabajar para Dios sin permitir que Él opere en ellos para forjarse en su ser, serán, finalmente, desaprobados. Únicamente aquellos que le permiten a Dios operar en ellos y forjarse en su ser mediante diversas circunstancias, personas, asuntos y sucesos, serán bendecidos por Él. (*Messages Given during the Resumption of Watchman Nee's Ministry*, págs. 107, 111)

Lectura para hoy

Nuestro problema hoy estriba en el hecho de que no hay

personas dispuestas a ser vasos que simplemente contengan a Dios. Nuestros ojos necesitan ser abiertos. Si existiera tal grupo de personas, Dios podría avanzar en este lugar y los hombres recibirían la bendición. Dios no tiene intención alguna en hacer que usted ame o aborrezca a su esposa. Tampoco tiene intención alguna en hacer que la esposa se sujete al esposo, ni tampoco en hacer que ella se rebele en contra de su esposo. Lo único que Dios se ha propuesto realizar es forjarse Él mismo en el hombre.

Hay quienes me han preguntado si debieran dejar sus trabajos para servir al Señor a tiempo completo. Yo les he dicho francamente que el hecho de conservar sus trabajos o dejarlos para convertirse en un predicador, en sí mismo, no significa nada. La cuestión no es si debemos dedicarnos a predicar el evangelio a tiempo completo o no; más bien, la cuestión fundamental es si hemos de permitir que el Señor opere en nuestro ser y se forje en nosotros. La obra realizada por el Señor en la vieja creación se llevó a cabo fuera del ser del hombre, mientras que Su obra en la nueva creación se lleva a cabo dentro del hombre. Llegará el día en que la vieja creación no será más. Pero la obra realizada por Dios en Su nueva creación permanecerá hasta la manifestación de la Nueva Jerusalén; tal obra jamás dejará de ser, pues posee valor eterno.

El hecho de que el hombre haga el bien separado de Dios, es tan insignificante como el que peque separado de Dios. Por supuesto, en la esfera del tiempo, la virtud es mejor que la maldad. Pero, en la esfera eterna, ambas cosas carecen de valor. La esfera del tiempo está en las manos de Dios, y Él se encarga de poner al hombre en Su "horno" con el propósito de forjarse en él, y así el hombre pueda estar en Dios y Dios pueda estar en el hombre ... Hoy, Dios se ha propuesto llenar con Su naturaleza y carácter nuestras propias inclinaciones naturales y nuestro propio carácter. Finalmente, Dios llegará a ser nuestro contenido intrínseco y Su plenitud se mezclará con nuestro ser ... Su propósito es que el hombre sea como Él. Él no tiene la intención de simplemente mejorarnos un poco. Éste es el concepto natural del hombre. La mentalidad ética del hombre le hace pensar que todo lo que uno debe hacer es dejar de hacer el mal y simplemente hacer el bien. Pero la mentalidad de Dios no gira en torno al bien y el mal, sino en torno a la necesidad de forjarse Él mismo en nuestro ser. (*Messages Given during the Resumption of Watchman Nee's Ministry*, págs. 109- 110, 126-127)

Lectura adicional: Messages Given during the Resumption of Watchman Nee's Ministry, caps. 20-24, 26

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el 1:15-16 vientre de mi madre, y me llamó por Su gracia, revelar a Su Hijo en mí...

2:20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe...

4:19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.

1 Co. Así que, hermanos míos amados, estad firmes e 15:58 incommovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestra labor en el Señor no es en vano.

La economía de Dios gira en torno a una sola cosa: la única obra de Dios. La obra singular que Dios en Cristo ha llevado a cabo en el universo a través de las eras y generaciones, es la de forjarse en Su pueblo elegido y hacerse uno con él. Esto supone la mezcla de lo divino con lo humano.

A fin de forjarse en nosotros, Dios se hizo hombre y llevó una vida humana sobre la tierra. Luego, pasó por la muerte, entró en resurrección y ascensión y llegó a ser el Espíritu consumado y vivificante, listo para entrar en nosotros. Cuando entró en nosotros, Él regeneró nuestro espíritu, y ahora opera en nosotros a fin de crecer en nosotros y forjarse en nuestro ser. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 197-198)

Lectura para hoy

Una persona puede ser conforme al corazón de Dios y, aún así, no tener a Dios, es decir, es posible que Él no se haya forjado en ella. El fracaso de David es un ejemplo del hecho de que si Dios no se ha forjado en nosotros, sin importar si somos personas conforme a Dios, no somos mejores que los demás. ¿De qué sirve ser conforme al corazón de Dios, si Él no se ha forjado en nuestros corazones? Si comprendemos que Dios desea forjarse en Sus elegidos, y si nos damos cuenta de que esto es también lo que nosotros necesitamos, entonces la meta de nuestra obra será ministrar a Cristo a los demás para que el Dios Triuno se forje en ellos.

Hoy la labor que realizamos en el recobro consiste en

ministrar a Dios a las personas. Indudablemente, necesitamos salvar a los pecadores, y alimentar y perfeccionar a los santos; pero lo crucial es que impartamos a Dios en los demás. El Dios que ministramos no es solamente el Dios que edifica, sino también el Dios edificado, es decir, el Dios que se ha forjado en nosotros. Si no ministramos a Dios de esta manera a otros, nuestra labor será de madera, heno y hojarasca (1 Co. 3:12).

Les pido que mediten sobre la labor que están llevando a cabo para el Señor. Tal vez ustedes hayan iniciado la obra en una región o hayan atraído a muchas personas a Dios; pero les hago esta pregunta: ¿Cuánto de Cristo como corporificación del Dios Triuno se ha forjado en dichas personas? Si somos sinceros, nos humillaremos y confesaremos que muy poco del Dios Triuno se ha forjado en aquellos que hemos traído a Dios. Por consiguiente, debemos poner en práctica una sola cosa: ministrar al Dios Triuno procesado a los demás para que Él se forje en el hombre interior de ellos. En cada aspecto de nuestra obra, sea predicar el evangelio, nutrir a los creyentes o perfeccionar a los santos, debemos ministrarles al Dios que edifica y al Dios edificado. Les insto a que oren para que el Señor les enseñe a laborar de esta manera.

El Dios Triuno procesado está corporificado en Cristo y es hecho real como el Espíritu consumado. A este Dios adoramos, y también predicamos y ministramos a los demás. Hoy en día, Él se está forjando en Su pueblo redimido para edificar una casa consigo mismo como el elemento, y también con algo de la humanidad redimida y elevada de Su pueblo. Esta casa es la iglesia, el Cuerpo de Cristo, y también es el agrandamiento, la expansión de Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno hecho real como el Espíritu. Mientras llevamos a cabo los cuatro pasos de la manera ordenada por Dios, que son: engendrar, nutrir, perfeccionar y edificar, debemos realizar nuestra labor en virtud del Dios Triuno procesado, quien se forja en Su pueblo elegido. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 202-204)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, mensaje 30; El ministerio del Nuevo Testamento y la enseñanza y comunión de los apóstoles, cap. 1; Further Consideration of the Eldership, the Region of the Work, and the Care for the Body of Christ, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. ...Y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la 1:22-23 iglesia, la cual es Su Cuerpo...

4:11-12 Y El mismo dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo.

El ministerio, la obra y las iglesias son muy diferentes en cuanto a la función que cumplen y en cuanto a su esfera, pero en realidad están coordinados y relacionados entre sí. En el capítulo cuatro de Efesios se habla del Cuerpo de Cristo, pero no se hace ninguna distinción allí entre las iglesias, la obra y el ministerio. Los santos de las iglesias, los apóstoles de la obra y los diversos ministros del ministerio, son considerados a la luz del Cuerpo de Cristo y en relación con el mismo. Esto se debe a que la iglesia local, como también el ministerio y la obra, todos forman parte de la iglesia. En realidad, son uno solo; de manera que, aunque es necesario distinguir entre ellos para entenderlos mejor, realmente no podemos separarlos. Aquellos que están en las diferentes esferas de la iglesia necesitan ver la realidad del Cuerpo de Cristo y actuar coordinadamente como un cuerpo. No deben, debido a las diferentes responsabilidades que cumplen, acomodarse en compartimientos herméticos. (*La vida cristiana normal de la iglesia*, pág. 228)

Lectura para hoy

“La iglesia, la cual es Su Cuerpo”, incluye las iglesias, el ministerio y la obra. Las iglesias son el Cuerpo expresado localmente, el ministerio es el Cuerpo en función, y la obra es el Cuerpo procurando crecer. Los tres son diferentes manifestaciones del único Cuerpo, así que todos son interdependientes y están relacionados entre sí. Ninguno puede actuar, ni siquiera existir, por sí solo. De hecho, su relación es tan íntima y vital que ninguno de ellos puede estar bien si no está debidamente relacionado con los demás. La iglesia no puede avanzar sin recibir la ayuda del ministerio y sin brindar ayuda a la obra; la obra tampoco puede existir sin el apoyo del ministerio y el respaldo de la iglesia; y el ministerio puede funcionar sólo cuando ya está establecida la iglesia y la obra.

Esto es de suma importancia. En los capítulos anteriores procuramos mostrar las funciones respectivas del ministerio, de la obra y de las iglesias, así como su esfera o campo de acción; no obstante, el peligro ahora sería que, no entendiendo la naturaleza espiritual de las cosas de Dios, no sólo tratáramos de *distinguir* entre ellos, sino de *dividirlos* en compartimientos separados, perdiéndose así la correlación que existe en el Cuerpo. Por muy claras que sean las distinciones entre ellos, debemos recordar que todos forman parte de la iglesia. Por lo tanto, deben actuar y operar como un solo hombre, porque, sin importar cuáles sean sus respectivas funciones y campos de acción, todos ellos son parte de un solo Cuerpo.

De manera que, por una parte, procuramos ver la diferencia que existe entre las iglesias, el ministerio y la obra, a fin de entenderlos; y por otra, debemos tener en cuenta que todos ellos están relacionados entre sí como un solo cuerpo. No es cuestión de que unos cuantos hombres dotados, reconociendo sus propias habilidades, se encarguen de ministrar valiéndose de los dones que poseen; tampoco es cuestión de que algunas personas, conscientes de su llamamiento, se unan para formar una asociación laboral; ni tampoco se trata de que un grupo de personas que compartan la misma opinión se unan y digan que son una iglesia. Todo debe basarse en el Cuerpo. La iglesia es la vida del Cuerpo en miniatura; el ministerio es la función que ejerce el Cuerpo en cuanto al servicio; y la obra es la propagación del Cuerpo en crecimiento. Ni la iglesia, ni el ministerio ni la obra pueden existir como una entidad separada de las demás. Cada uno tiene que derivar su existencia del Cuerpo, encontrar su lugar en el Cuerpo y laborar por el bien del Cuerpo. Los tres proceden del Cuerpo, están en el Cuerpo y existen para el beneficio del Cuerpo. Si no se reconoce este principio de relación con el Cuerpo y la correlación que debe haber entre sus miembros, no podrá haber iglesia, ni ministerio ni obra. La importancia de este principio no puede enfatizarse lo suficiente, pues sin él todo se reduce a obra meramente de hombres, y no de Dios. El principio básico del ministerio es el Cuerpo; el principio básico de la obra es el Cuerpo; y el principio básico de las iglesias es también el Cuerpo. Hoy en día, el Cuerpo es la ley que gobierna la vida y la obra de los hijos de Dios. (*La vida cristiana normal de la iglesia*, págs. 228-230)

Lectura adicional: La vida cristiana normal de la iglesia, cap. 9; *Elders' Training, Book 10: The Eldership and the God-ordained Way* (2), cap. 1; *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

*Alimento matutino***Jn. 1:14 Y el Verbo se hizo carne...****1 Co. 15:45 ...El postrer Adán, [fue hecho] Espíritu vivificante.****Ap. 1:4 ...Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono.**

El Nuevo Testamento nos demuestra claramente que tres veces nuestro Señor “llegó a ser” algo. Primero, como Dios, se hizo carne; es decir, el Dios infinito llegó a ser un hombre finito. Después, como el postrer Adán, un hombre en la carne, Él llegó a ser el Espíritu vivificante. Tercero, como el Espíritu vivificante, el Cristo *pneumático*, Él llegó a ser los siete Espíritus. Vemos en el Nuevo Testamento que Cristo pasa por estas tres etapas. La mayoría de los cristianos sólo han visto una era, la era del Nuevo Testamento; ellos no han visto que hay tres etapas dentro de esta era. En la primera etapa, Él era el Hijo del Hombre en la carne; ésta es la etapa de encarnación, que se encuentra en los cuatro evangelios. En la segunda etapa, Él es absolutamente el Espíritu; ésta es la etapa de inclusión, que va desde Hechos hasta Judas, los veintidós libros que hablan del Espíritu vivificante. En la tercera etapa, el Espíritu vivificante llega a ser los siete Espíritus, el Espíritu siete veces intensificado; ésta es la etapa de intensificación, que vemos en Apocalipsis. Éstas son los tres “llegar a ser” que experimentó Cristo en Sus tres etapas. Su primer “llegar a ser” se halla en la etapa de encarnación; el segundo, en la etapa de inclusión; y el tercero, en la etapa de intensificación. En esto consiste el Nuevo Testamento. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, pág. 61)

Lectura para hoy

En la primera etapa, la etapa de Cristo en la carne, Cristo produjo un grupo de personas redimidas, tales como Pedro y los demás discípulos. Aunque había sido producido un pueblo redimido, la iglesia como tal todavía no había sido producida. La iglesia fue producida por Cristo en la segunda etapa. En esta etapa

Cristo es el Cristo *pneumático*, el Espíritu compuesto y vivificante que produjo la iglesia el día de Pentecostés. Los santos redimidos, que fueron producidos por Cristo en la carne, llegaron a ser la iglesia producida por Cristo como Espíritu vivificante.

Poco después de que fue producida la iglesia, ésta empezó a degradarse. Esto se ve claramente en Hechos ... Con el tiempo, la iglesia se degradó a tal extremo que el Señor ya no lo podía tolerar; y en respuesta a esta situación, Él se intensificó siete veces para llegar a ser el Espíritu siete veces intensificado (Ap. 1:4; 5:6). Se intensificó siete veces para resolver el problema de la degradación de la iglesia.

Aunque Pablo, en sus epístolas, habló acerca del Cuerpo (Ro. 12:5; 1 Co. 12:12, 27; Ef. 1:23; 4:4, 16; Col. 2:19), no creo que hubiera alcanzado a ver la edificación del Cuerpo de una manera concreta. Pablo logró ver la iglesia expresada en distintas localidades, pero no alcanzó a ver la iglesia como Cuerpo de modo perfecto y completo. Para que el Cuerpo sea producido de manera completa, se necesita la tercera etapa de Cristo, la etapa de intensificación en la cual Cristo llega a ser el Espíritu siete veces intensificado.

Después de que Pablo murió, el Señor dejó pasar más de veinte años hasta que Juan escribió el libro de Apocalipsis. El Apocalipsis es una epístola, pero su carácter es muy diferente de las demás epístolas del Nuevo Testamento. En dicho libro Cristo, quien había llegado a ser el Espíritu vivificante, compuesto y todo-inclusivo, vino a ser el Espíritu siete veces intensificado. Según Apocalipsis 1:4, el tercero de la Trinidad Divina, el Espíritu, llegó a ser los siete Espíritus y aparece allí como el segundo de la Trinidad Divina.

Durante Su segunda etapa, la etapa en que llegó a ser el Espíritu vivificante, compuesto y todo-inclusivo, Él produjo las iglesias, pero no mucho del Cuerpo fue producido y edificado de manera práctica. Por esta razón, Cristo se hizo el Espíritu siete veces intensificado, a fin de vencer la degradación de la iglesia y así los vencedores pudieran ser producidos para hacer surgir el Cuerpo de Cristo. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, págs. 18-19)

Lectura adicional: Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes, caps. 1-4; *Encarnación, inclusión e intensificación*, caps. 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Escribe al mensajero de la iglesia en Sardis: El que 3:1 tiene los siete Espíritus de Dios...

4:5 ...Y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

21:2 Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Por lo anterior podemos ver la historia de Cristo en tres etapas: la encarnación, la inclusión y la intensificación. En la primera etapa, la encarnación, Cristo era el Cristo en la carne. En la segunda etapa, la inclusión, Cristo es el Cristo *pneumático*, el Espíritu vivificante. Ahora en la tercera etapa, la intensificación, Cristo es el Espíritu siete veces intensificado. Debemos conocer a Cristo en las tres etapas. Si conocemos estas tres etapas —encarnación, inclusión e intensificación—, ciertamente conoceremos la Biblia. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, pág. 11)

Lectura para hoy

Tengo la carga de que todos los colaboradores del recobro del Señor entiendan que necesitamos hacer una obra que conste de tres secciones. Debemos hacer una obra no sólo conforme a la primera sección, la encarnación, que produce un pueblo redimido, sino también una obra que cumpla el propósito de la segunda sección, la inclusión, que produce las iglesias. Además, debemos estar en capacidad de hacer una obra que edifique el Cuerpo de Cristo, lo cual dará consumación a la Nueva Jerusalén. Ésta es la obra que corresponde a la etapa de intensificación.

La primera etapa, la encarnación, está en la esfera física y en ella se efectúa la redención jurídica, lo cual es un asunto físico. La segunda etapa, la inclusión, es divina y mística. En la tercera etapa, la intensificación, se llegará a la madurez en la esfera divina y mística, y el Cuerpo será edificado para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación.

Al presentar este mensaje me preocupa que los colaboradores

no lleven a cabo una obra triple: la obra que es conforme a la etapa de encarnación, a la etapa de inclusión y a la etapa de intensificación. Si llevamos a cabo esta obra triple, laborem para no sólo para producir personas redimidas y para establecer iglesias, sino también para edificar el Cuerpo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén.

Pido a los colaboradores que tengan en cuenta la clase de obra que han hecho en el pasado y que se pregunten si han hecho una obra conforme a estas tres secciones. En cuanto a mi propia obra, puedo decir que la labor que hice en la China continental la llevé a cabo primordialmente para producir personas redimidas. Sólo una pequeña parte de la obra que hice allí tenía como fin producir iglesias. Esto indica que mi labor en China era principalmente una obra conforme a la primera etapa. Pero cuando fui a Taiwán, empecé a hacer una obra que estaba en la etapa de inclusión, y muchas iglesias fueron levantadas. Ahora tengo la carga de hacer una obra conforme a la etapa de intensificación. Por tanto, oro al Señor, diciendo: “Señor, me esfuerzo hasta donde me es posible por ser un vencedor a fin de que Tu Cuerpo sea edificado y la Nueva Jerusalén llegue a su consumación”.

Espero que todos los colaboradores vean las tres etapas, las tres secciones, de Cristo: la encarnación, la etapa de Cristo en la carne; la inclusión, la etapa de Cristo como Espíritu vivificante; y la intensificación, la etapa de Cristo como Espíritu vivificante siete veces intensificado. Estas tres etapas son las tres secciones de la historia de Cristo. Esto significa que la historia de Cristo se divide en la sección de Su encarnación, la sección de Su inclusión y la sección de Su intensificación. Por consiguiente, recalamos estas tres palabras —*encarnación, inclusión e intensificación*— y ponemos énfasis en que la encarnación produce personas redimidas, la inclusión produce iglesias y la intensificación produce vencedores que edifican el Cuerpo, lo cual dará consumación a la Nueva Jerusalén como la meta única de la economía de Dios. Ésta es la revelación del Nuevo Testamento. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, págs. 20-21)

Lectura adicional: Encarnación, inclusión e intensificación, caps. 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y vi ... un Cordero en pie, como recién inmolado, que 5:6 tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

1 Co. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado 3:6, 9 Dios ... Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

16:10 Y si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros sin temor, porque él hace la obra del Señor así como yo.

Uso la palabra *inclusión* basándome en nuestro uso de la palabra *inclusivo*. El hecho de que el postrer Adán se hiciera el Espíritu vivificante equivale a que Cristo llegara a ser el Espíritu todo-inclusivo, lo cual no sólo era un asunto de encarnación sino también de inclusión ... En la etapa de inclusión, muchas cosas se añadieron y ahora forman parte del Cristo *pneumático*, el Cristo quien es el Espíritu vivificante. Ahora debemos ver que el Espíritu vivificante y todo-inclusivo fue intensificado siete veces.

Les insto a examinar el asunto de la intensificación y a orar con urgencia, diciendo: “Señor, tengo que avanzar. Necesito que Tu gracia me lleve adelante. No quiero permanecer en la obra de encarnación ni en la obra de inclusión. Quiero avanzar de la inclusión a la intensificación. Señor, fuiste intensificado siete veces, y oro para que también yo sea intensificado siete veces a fin de vencer la degradación de la iglesia, con el propósito de que el Cuerpo sea edificado y dé consumación a la Nueva Jerusalén”. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, pág. 22)

Lectura para hoy

¿Qué clase de obra debemos hacer hoy? Debemos hacer una obra conforme a estas tres secciones. Me preocupa que muchos de los colaboradores sigan laborando sólo conforme a la primera sección, la sección de la encarnación. Si éste es su caso, entonces necesita mejorar y avanzar. Lo que hayan aprendido y hecho en el pasado no es suficiente. Por supuesto, no deben desechar lo que corresponde a la primera etapa, porque es el fundamento. Ahora deben edificar sobre este fundamento y, finalmente, terminar el edificio. El fundamento

corresponde a la obra en la etapa de encarnación; la edificación corresponde a la obra en la etapa de inclusión; y la culminación de la edificación corresponde a la obra en la etapa de intensificación. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, págs. 21-22)

En la actualidad existen cuatro categorías de obreros. La primera categoría corresponde a los colaboradores que satisfacen la necesidad del ministerio de Dios en la era presente; éste es un pequeño grupo de personas que han sido disciplinadas por el Señor y que están en unanimidad. La segunda categoría la componen los colaboradores más jóvenes; ellos están dispuestos a recibir la dirección de los colaboradores más experimentados y a coordinar con ellos, y también están dispuestos a seguirlos y aprender de ellos con una actitud humilde. La tercera categoría la conforman aquellos que no están dispuestos a someterse a los colaboradores más experimentados, pero que tampoco pertenecen a las denominaciones; con todo y eso, están contentos de permanecer en comunión con nosotros. La cuarta categoría está compuesta de predicadores y evangelistas independientes que laboran en las distintas denominaciones. Lo que necesitamos hoy es la primera y la segunda categorías de colaboradores.

Cuando un colaborador está en cierto lugar, tiene que cooperar con la iglesia local en ese lugar. Nunca debemos separar la obra de la iglesia. Así que, cuando un colaborador está laborando en cierto lugar, él es al mismo tiempo un hermano más de esa localidad. Si esa iglesia asigna trabajo a los santos, los colaboradores deben considerarse en el mismo nivel que los santos de esa localidad y aceptar el trabajo asignado.

En cuanto a la tercera y cuarta categorías de colaboradores, lo único que podemos hacer es dejarlos escoger su propio camino; con respecto a algunos, Dios no les ha asignado seguir el mismo camino que nosotros, y no nos atrevemos a decirles nada. De cualquier manera, nosotros estamos aquí para llevar a cabo la obra que Dios nos ha encomendado; no podemos interferir en la obra de otros ni estamos aquí para derribar la obra que ellos realizan. (*Messages Given during the Resumption of Watchman Nee's Ministry*, págs. 147-148)

Lectura adicional: Encarnación, inclusión e intensificación, caps. 1-2; *Messages Given during the Resumption of Watchman Nee's Ministry*, cap. 26

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: